

UN VISTAZO A LA LABOR DE COLOMBIA EN EL CAMPO DE LA ENTOMOLOGIA¹

EDWARD A. CHAPIN

Entomólogo Jefe del Museo Nacional de
los Estados Unidos, Miembro Honorario
de la Academia.

Sobre el fondo de las centenarias montañas que hoy, como en los días de la antigua Santa Fe, forman el silencioso marco de la bulliciosa Bogotá, se perfila la silueta de un elegante edificio blanco que constituye una sede adecuada para el Instituto de Ciencias Naturales, nuevo y vigoroso vástago del reconocido e inveterado amor de Colombia por la cultura. En febrero y marzo pasados tuve el privilegio de participar por espacio de unas cuantas semanas, en calidad de invitado, en la labor que realiza la sección de entomología de dicho Instituto, colaborando con el competente director de ese departamento, señor Luis María Murillo.

Esta sección no es todavía un departamento grande, ni tampoco rico, pero a pesar de ello, entusiasma a un hombre de ciencia. Su jefe posee una visión que trasciende las tareas inmediatas; su personal está muy interesado en su labor, y los ejemplares de la pequeña colección de insectos están excelentemente preparados. Cada ejemplar ha sido cuidadosamente tratado y está clasificado con exactitud, con los datos completos sobre fecha, lugar y medio ambiente de su origen que deben ofrecerse siempre, si una colección ha de servir de base para estudios científicos serios y provechosos.

El Instituto está situado en la moderna Ciudad Universitaria en las afueras de Bogotá, a la que la Universidad Nacional ha trasladado algunas de sus facultades. Establecida en 1938, en ocasión del cuarto centenario de la fundación de Bogotá, la Ciudad Universitaria ha sido uno de los elementos propulsores del amplio programa de logros literarios y educativos que arrancan de esa memorable fecha.

Aquí hay espacio, una gran porción de terreno listo para el embellecimiento a medida que cada lote se desarrolla y se utiliza para sus fines peculiares; y aquí el Instituto ha podido rodearse de material viviente para el estudio de las ciencias naturales. Hay jaulas al aire libre, arbustos y árboles florecidos donde se presentan los insectos para ser capturados; plantíos y macizos de brillantes flores, todos ellos nuevos y alegres bajo las densas nubes blancas como las que han flotado sobre cuatro siglos de esfuerzo humano en esta elevada sabana de los Andes.

El edificio está dedicado a la memoria de José Celestino Mutis, eminente hombre de ciencia cuya Expedición Botánica, celebrada a fines del siglo XVIII, dio a Colombia el honor de contribuir de modo tan preeminente a que el nuevo mundo adquiriera conocimiento de sus propias ciencias naturales, no sólo en el campo de la botánica, sino en el de la zoología, la astronomía y la geología. Un busto y una inscripción en la pared del patio dan fe de esta dedicación. Una enredadera de flores rojo-anaranjadas en forma de campana domina las otras flores y los arbustos que se encuentran alrededor de la amplia alberca en el centro del patio; es la Mutisia, nombrada en honor del famoso naturalista.

A la salida del claustro aparecen las oficinas y laboratorios dedicados al trabajo en las ciencias naturales. Ya hay laboratorios de entomología y ornitología, botánica y fitopatología y el Instituto espera establecer pronto sus propios departamentos de geología y mineralogía.

A la derecha de la entrada está el departamento de entomología. La oficina del director está en una esquina soleada, donde tiene mesas de trabajo y criaderos, así como escritorios y estantes de libros. Junto a ella está el laboratorio, con mesas de trabajo para el personal y cajas para la recolección de insectos. La colección contiene ya ejemplares de las principales familias de insectos de Colombia, incluyendo una buena selección de *Coccinellidae*² o vaquitas de la virgen. Estas son importantes para el bienestar de muchos productos y árboles forestales colombianos debido a que varios miembros de esta familia de insectos se nutren de otros insectos que de otro modo estarían atacando las plantas y árboles. Hay también colecciones para estudio de los escarabajos que ocasionan daños a valiosas plantas de Colombia, de las *Tachinidae*, que protegen las cosechas, puesto que viven parasíticamente de insectos dañinos, y de varios otros grupos de insectos estrechamente vinculados a la economía del país.

Utilizando esta oficina y laboratorio como centro de operaciones, el señor Murillo y yo hicimos un estudio de los recursos científicos y de las posibilidades a disposición de los entomólogos que trabajan actualmente en varias partes de Colombia. También echamos las bases para una investigación completa de la taxonomía y la bionomía de las *Coccinellidae* o vaquitas de la virgen; y con la ayuda de otros dos miembros del cuerpo de entomólogos del Instituto, llevamos a cabo investigaciones prácticas en varias partes de Cundinamarca, departamento donde radica Bogotá.

Se escogieron ejemplares de *Coccinellidae* para hacer estudios especiales debido a que esta familia de escarabajos ejerce gran influencia en la vida económica de Colombia. La familia contiene unas cuantas especies que comen plantas y que son especialmente peligrosas para ciertas plantas del grupo de las patatas y los tomates. Por otro lado, esta misma familia contiene también una gran variedad de especies insectívoras; los insectos que ellas devoran son fitófagos y por consiguiente son capaces de hacerle mucho daño a los jardines y huertos, a menos que sean mantenidos bajo control por los ataques de las vaquitas de la virgen. Varios de estos *Coccinellidae* comedores de insectos constituyen algunas de las mejores defensas conocidas para las frutas cítricas y son de gran valor potencial en la protección de muchos de los árboles forestales y sembrados de Colombia, tales como el café y los plátanos.

Nuestras expediciones entomológicas en Cundinamarca fueron organizadas de modo que se aprovecharan de la ubicación de Bogotá, situada al alcance, rápido y fácil, de una gran variedad de climas. En unas cuantas horas pudimos dirigirnos a los pintorescos huertos frutales de tierra caliente, o ascender hasta el frío brumoso del páramo andino, en cuyas colinas florecen las rosetas del frailejón. Hicimos varios de estos viajes de todo un día desde Bogotá y coleccionamos para los estudios de nuestro laboratorio ejemplares de insectos de Pacho, Zipaquirá, Río Negro, Machetá, Guayeté y Gachetá, del Páramo de Guasca y del Páramo del Diablo.

¹ Este capítulo fue publicado en el BOLETIN DE LA UNION PANAMERICANA, (número de septiembre de 1942). Hoy el Dr. Chapin pertenece al cuerpo de investigadores de la Universidad de Harvard.

² Ese grupo, el más importante de la colección, se debió a la colaboración eficaz de Dña. Isabelita Pulido de Murillo (R.I.P.), esposa del jefe del departamento de entomología. (Notas de la D.)

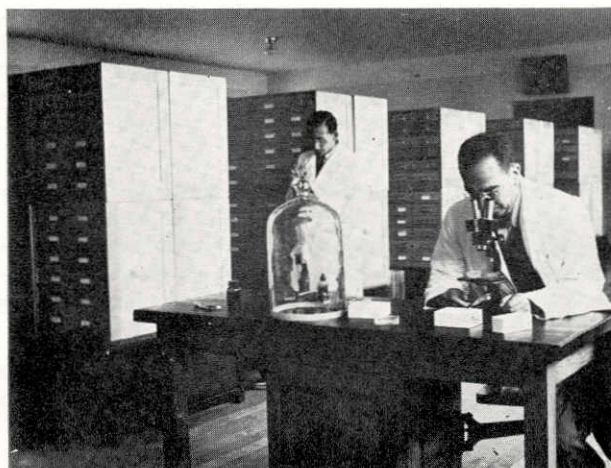
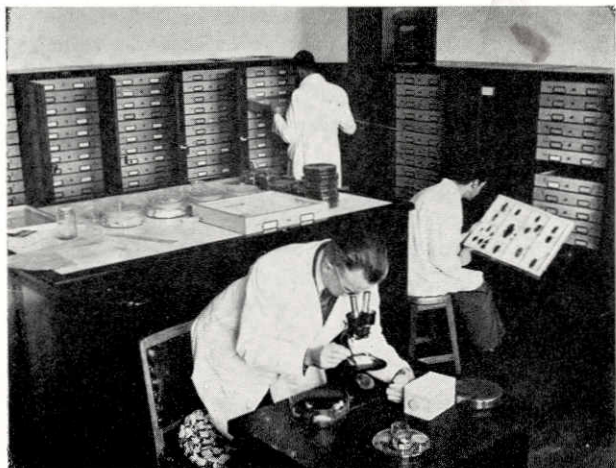
Además de nuestra labor en Bogotá y en las cercanías de Cundinamarca, hicimos cortas visitas a los centros de estudios entomológicos en varias otras partes de Colombia. Fuimos primero a Medellín, a la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional. En este lugar vimos los laboratorios y salones de clases, los jardines y edificios agrícolas, donde el Director de este plantel, Dr. Jorge Gutiérrez, combina la instrucción científica con la enseñanza práctica de la agronomía. El Dr. Francisco Gallego, jefe del departamento de entomología, está formando una colección entomológica en la escuela, al propio tiempo que les enseña a sus estudiantes a reconocer y controlar algunos de los insectos que atacan las frutas y legumbres de la localidad.

Desde Medellín fuimos a Cali, situada en el bello valle del Cauca. Después de detenernos en la Escuela de Artes y Oficios, donde se preparan clases de jóvenes mecánicos para atender el creciente trabajo de reparación que pronto será necesario con motivo del constante aumento de la maquinaria en Colombia, visitamos la Estación Agrícola Experimental en Palmira. En ella están coleccionados y estudiados los insectos que atacan los ricos productos del Valle del Cauca —el arroz, la caña de azúcar, el tabaco y otras cosechas. Conocimos aquí al Dr. Raúl Varela, director de la estación, y al Dr. Belisario Losada, jefe de la división de entomología. El Dr. Losada organizó una expedición a lo largo de la hermosa y nueva Carretera al Mar y así nos brindó la oportunidad de coleccionar varios de los interesantes ejemplares que no habíamos podido encontrar en Cundinamarca.

Debido a que mi estadía en Colombia fue muy breve, no tuvimos tiempo para explorar juntos la fauna de las grandes regiones llaneras al este y al sur de la cordillera oriental, ni para recolectar insectos en el valle del Río Magdalena, o en los muchos otros tentadores terrenos ofrecidos por la asombrosa variedad de climas de Colombia. Huelga decir que sus entomólogos tienen un campo fértil que explotar.



Durante varias semanas de 1942 fue grato huésped de Colombia el Dr. Edward A. Chapin, quien en esa época era Entomólogo Jefe del Museo Nacional de los Estados Unidos. La fotografía muestra (sentado) al distinguido visitante, cuando se dedicaba al estudio de algunas especies de nuestra colección. Lo acompañan, de izquierda a derecha, los entomólogos del Instituto, señores Hernando Osorno, Francisco José Otoyá y el Jefe del Departamento Nacional de Entomología, Dn. Luis María Murillo.



Dos aspectos de la importante colección de insectos (1942), realizada por el Departamento Nacional de Entomología del Ministerio de la Economía, y que más tarde sería destruida, primero, por causa de los traslados a que fue sometida; y luego, por el abandono y la pérdida de muchos documentos relacionados con ella, al suprimirse, por un decreto, este importante servicio.